

(y las reacciones que provocó), tanto en el sentido de desamortización o incautación de bienes de la Iglesia («secularización de las cosas» lo llama el autor), como en el sentido de desacralización de los comportamientos humanos («secularización de las actitudes»); el otro capítulo está destinado al anticlericalismo en sus diversas variantes y etapas. No menos interesante es la cuarta parte, que reproduce dos trabajos sobre las respuestas de la Iglesia antes los nuevos retos: los jalones de la evangelización en el siglo XIX y la cuestión de la enseñanza católica.

Nada hay, por tanto, en la crisis de la Iglesia española del siglo XIX ni en las relaciones con la historia de España, que haya escapado al estudio y reflexión del profesor Revuelta. Los temas referentes a la revolución liberal y sus corolarios, desamortización y excomunión, confesionalidad del Estado, secularización de la sociedad, traducida demasiadas veces en anticlericalismo y persecución. Cuestiones que afectan a la vida interna de la Iglesia, el clero, los religiosos, los católicos liberales o los integristas; la presencia social de los católicos, nuevas formas de evangelización, acción educadora, recuperación de las congregaciones religiosas, etc. Todas ellas presentadas con el sosiego del historiador experimentado y la capacidad de reflexión y ponderación que da la madurez.

Ni que decir tiene que la abundante bibliografía original ha sido cuidadosamente actualizada. Pero hay que resaltar que no estamos ante una mera acumulación de títulos, sino que las más de las veces el lector se encuentra asesorado y conducido mediante comentarios certeros acerca del contenido y la orientación del libro citado o de su autor. Además, un índice de nombres propios contribuye a facilitar la lectura, a la vez que da idea de la envergadura de la obra que tenemos entre manos. Y todo ello escrito con el tradicional estilo claro, conciso y sugerente del autor.

Enrique Lull Martí

Universidad Pontificia de Comillas-Madrid

JUANA, Jesús de; PRADA, Julio (coords.): *Historia Contemporánea de Galicia*, Barcelona. Ariel. 2005, 544 pp. + apéndices (s.p.).

Cuando hace diez años, los profesores Jesús de Juana y Julio Prada presentaban la parte correspondiente a la historia contemporánea que habían realizado dentro de una general Historia de Galicia que se publicó en gallego (Vía Láctea, 1995), señalaban que la motivación que les empujaba a aceptar tal encargo respondía a la intención de poner en manos del público en general, y de los alumnos en particular, una herramienta que les fuese útil en alguna medida para situarse y comprender la dinámica de los cambios, la «aceleración de la historia», a la que por entonces se asistía. Y es que, como tantas veces se ha señalado, es el presente, son nuestras preocupaciones y los problemas que

debemos afrontar en nuestro presente, los que en última instancia dictan las preguntas que realizamos al pasado.

Las preocupaciones y los problemas ahora son diferentes a los de diez años atrás y la obra que comentamos no podía huir tampoco de esa determinación del presente sobre el modo que tenemos de acercarnos al pasado. En el momento actual, una de las preocupaciones, uno de los debates de mayor alcance que tienen lugar en nuestro país versa sobre la definitiva articulación territorial del Estado y ha generado, a su vez, una amplia discusión sobre las características peculiares, distintivas, que caracterizan a los diferentes territorios que lo componen, a menudo tomando la forma de afirmación o rechazo de unas supuestas identidades colectivas. Esta es, a nuestro modo de ver, la razón última de la obra coordinada por los profesores Jesús de Juana y Julio Prada: una tentativa por comprender el proceso de conformación de la identidad gallega desde la perspectiva de un riguroso análisis histórico. Porque, como escribía hace algunos años Juan Pablo Fusi, para saber lo que es el hombre y, del mismo modo, para saber lo que es una nación, comunidad, pueblo o territorio resulta imprescindible conocer cómo han llegado a ser lo que son. Porque los pueblos, naciones, Estados o regiones no tienen una identidad esencial, permanente y unívoca. Esa identidad sería abierta, cambiante, ... evolutiva. En definitiva, naciones, pueblos, nacionalidades «son lo que han ido siendo a través de su historia» y la historia es un proceso no lineal, sino indeterminado, dinámico, «que carece de punto de partida y de punto de llegada».

Desde esta perspectiva, no parece responder a una simple casualidad que esta *Historia Contemporánea de Galicia* dé comienzo y finalice con sendos capítulos destinados a tratar el tema de la identidad. En el primero se aborda la explicación de algunos de los elementos que contribuyen a la configuración de la identidad de Galicia —que se resumen en el concepto de «Galegüidade»—, destacando su vinculación con la cultura, la historia, el galleguismo político o la emigración; por su parte, el capítulo final se acerca de nuevo a esta cuestión desde la perspectiva problemática de su inserción/confrontación con una identidad superior como es la Europea. Entre ambos, a lo largo de 16 capítulos, el estudio de la evolución histórica de los dos últimos siglos contribuye no sólo a explicar porqué la Galicia de hoy es lo que es sino, también, a matizar y explicar en gran medida cómo y por qué se ha ido conformando esa conciencia identitaria.

En lo que no suele ser una forma de organización habitual en un manual de historia, la obra aparece dividida en dos partes claramente diferenciadas. Dejando de lado el capítulo preliminar que antes hemos mencionado, en la primera parte se ofrece una síntesis de la evolución histórica de Galicia en la época contemporánea, analizando los tres tramos cronológicos en que se puede dividir ésta:

- Bajo el epígrafe «La quiebra del Antiguo Regimen y los inicios del Estado liberal», se lleva a cabo el análisis del lento proceso que a lo largo de prácticamente un siglo (1780-1874) conduce a la desaparición del Antiguo Régimen en Galicia. Luis Alonso Álvarez nos presenta la situación de la economía, las continuidades y cambios que en la misma se pueden apreciar durante el siglo XIX. Por su parte,

Aurora Artiaga Rego realiza un acercamiento a la sociedad gallega en ese periodo de crisis y transformaciones. La evolución política del período queda a cargo de Xosé Ramón Barreiro y Carmen Fernández Casanova, el primero aborda el período 1780-1808, que coincide con la crisis del sistema absolutista como consecuencia de la invasión napoleónica y la posterior restauración fernandina, así como las diferentes contestaciones a la misma; la segunda nos acerca a la construcción del estado liberal y su repercusión en Galicia.

- En «El lento camino hacia la modernidad (1874-1936)», se analiza el proceso de transformación modernizadora que en todos los órdenes se vive en Galicia en el último tercio del siglo XIX y primero del XX. Las transformaciones económicas que se producen como consecuencia de la crisis agraria finisecular y la aparición de nuevas industrias –como las conserveras o los astilleros– son estudiadas por Lourenzo Fernández Prieto. Gérard Brey se ocupa de ofrecernos el panorama que presenta la sociedad gallega de este período haciendo hincapié en la situación del campesinado, el declive y adaptación de las clases dominantes, la situación del incipiente movimiento obrero, así como diferentes aspectos de la vida cultural. Ramón Villares y Julio Prada, estudian la evolución política, el primero de ellos se centra en la Restauración, su entramado institucional, las elecciones y familias políticas, el fenómeno del clientelismo..., para analizar finalmente la dictadura de Primo de Rivera; Julio Prada estudia el periodo republicano, prestando atención al advenimiento del régimen, la configuración del subsistema gallego de partidos políticos, la dinámica política del período y el proceso de la conspiración y sublevación de 1936.
- «Franquismo, transición política y Autonomía» es el epígrafe que se destina, evidentemente, al estudio del período cronológico que va de 1936 a 2001 –aunque en algunos aspectos llega incluso hasta el 2005–. De presentarnos la situación de la economía gallega bajo el franquismo se encargan Xoán Carmona y Ángel Fernández González, poniendo de manifiesto cómo inicialmente se rompe aquel proceso de modernización que había dado comienzo con el cambio de siglo para después beneficiarse también, aunque no sin contradicciones, del desarrollismo de los años sesenta. La sociedad gallega del franquismo es estudiada por José María Cardesín, prestando atención a las bases sociales de la dictadura, al mundo rural pero también al mundo urbano que comienza a cobrar importancia a lo largo de estas décadas y a las grandes transformaciones que vive la sociedad gallega entre 1936 y 1975. La evolución política del régimen corresponde a Eduardo Rico Boquete, quien nos acerca a las tres etapas que el mismo presenta en Galicia: los años de la guerra civil, el primer franquismo y la etapa desarrollista y declive final. En el último capítulo de este apartado, Jesús de Juana y Julio Prada abordan, desde un punto de vista político, el período de la transición, el proceso autonómico y, por primera vez, la evolución política de la Galicia pos-autonómica.

Realizada la aproximación diacrónica a la historia contemporánea de Galicia, la segunda parte de la obra está constituida por un conjunto de capítulos en los que, con carácter monográfico, se abordan algunos de los temas que tradicionalmente han ocupado un lugar central en la atención de los investigadores. Así, Jesús de Juana y Alejandro Vázquez González tratan pormenorizadamente la cuestión de la evolución demográfica y, en especial, de la emigración en Galicia. Xesús Balboa analiza «la propiedad de la tierra en la Galicia contemporánea», con una especial atención a la cuestión del foro y su proceso de liquidación junto con las particularidades e importancia que históricamente ha tenido la gestión del monte. Luís Domínguez Castro, bajo el título «Agrarismo y sociedad campesina en Galicia» analiza lo que fue uno de los movimientos sociales más importantes de la Galicia de comienzos del siglo XX y responsable en gran medida de muchas de las transformaciones que en aquellas décadas tienen lugar en el campo gallego. Justo Beramendi, en «El galleguismo político (1840-1936)» nos ofrece una síntesis del proceso de constitución y evolución del nacionalismo gallego. Finalmente Marcial Gondar, en el capítulo «Galicia/Europa. Una batalla por la Identidad», retoma –como ya hemos comentado– desde una perspectiva comparada la cuestión de la identidad gallega.

En lo que bien pudiéramos considerar como una tercera parte de la obra, se ofrece una pormenorizada cronología que, con periodicidad anual, recoge los sucesos más importantes ocurridos en España y en Galicia –en este caso estableciendo una diferenciación entre aspectos políticos y económicos y aspectos sociales y culturales– cuyo valor como elemento de referencia no necesita mayor comentario.

Esta combinación del estudio de la evolución temporal y análisis pormenorizado de cuestiones concretas se lleva a cabo con las limitaciones de espacio que una obra de estas características impone, tratando de –y creemos que consiguiendo– conjugar la claridad expositiva con el debido rigor científico. Se puede entender que esta organización responde a la intención de convertir la obra en un manual universitario de referencia, pero también accesible al público en general. Las limitaciones apuntadas obligan a los autores a un esfuerzo de síntesis para dar cabida a las aportaciones que la historiografía gallega ha venido realizando en los últimos años, síntesis que, en cada uno de los capítulos que la componen ha sido realizada por uno o varios reconocidos especialistas en la materia. Quizá sea este uno de los grandes méritos de los coordinadores: por vez primera en una obra colectiva colaboran profesores de las tres universidades gallegas. Algunos de los nombres que hemos citado más arriba son conocidos del gran público, otros lo son menos, pero en cualquier caso todos ellos son consumados conocedores de la parcela que tratan.

Evidentemente, como en toda obra de síntesis se podrían señalar cuestiones que no se han tratado con la profundidad que sería de desear, en especial cuanto más nos acercamos al tiempo presente, sin embargo, como los propios autores se encargan de recordarnos en más de una ocasión, la atención que distintas parcelas y cuestiones de la historia contemporánea de Galicia han recibido por parte de los investigadores es un condicionante importante de una obra como la presente. De cualquier modo, pensamos que se ha conseguido ofrecer una perspectiva equilibrada y completa de todas ellas.

En definitiva, la *Historia Contemporánea de Galicia* coordinada por los profesores Jesús de Juana y Julio Prada constituye un instrumento indispensable para que los gallegos puedan conocer las claves de su pasado reciente, algo necesario para una mejor comprensión del presente que les toca vivir. Y no sólo los gallegos, puesto que la decisión –contraria también a lo que suele ser habitual en obras de este tipo– de redactarla en castellano y publicarla en una editorial de alcance nacional, significa el traspasar las fronteras del mercado gallego y, sin duda, contribuirá a un mejor conocimiento de la Galicia actual.

Domingo Rodríguez Teijeiro

Universidad de Vigo

VILAR, María José: *Migraciones y Relaciones Internacionales. La Colonia Española de Trípoli de Libia. Paradigma de colectivo europeo en el África Mediterránea en el siglo XIX (1784-1870)*. Presentación de JUAN CARLOS PEREIRA. Madrid: Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales. 2005. 80 pp. [nº 5 de *Cuadernos de Historia de las Relaciones internacionales* (que contiene también la monografía de Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA, *Franco y Pío XII. La negociación secreta del Concordato de 1953*, 93 pp.)].

Las migraciones españolas al norte de África representan el inicio del ciclo de los desplazamientos exteriores contemporáneos nacionales, siendo las menos conocidas por su propia singularidad y anticipándose en medio siglo a los posteriores a América y Europa, cuya relevancia se pone de manifiesto en una amplia y ponderada producción bibliográfica. Referirse a aquéllas es hacerlo a las dirigidas a la Argelia colonial dada su cardinal duración (desde la conquista francesa en 1830 hasta la autodeterminación en 1962) y teniendo a Marruecos como segundo gran destino migratorio (centrado en la etapa del Protectorado, 1912-1956). Se registraron en Argelia unos 160.000 españoles en 1900, en tanto que en el otro país magrebí el colectivo español pocas veces sobrepasó las 100.000 unidades.

En este contexto, el establecimiento de relaciones entre España y el bajalato de Trípoli apareció inscrito en el plan promovido por Floridablanca en 1784 con el objeto de normalizar las relaciones con las potencias musulmanas del Mediterráneo en el tercio final del siglo XVIII en esa extensa y con frecuencia conflictiva área, y se tradujo en la firma del tratado de paz, amistad y comercio de 10 de septiembre de dicho año. Este propósito se mostró ajeno al auspicio de los flujos migratorios ya que tuvo otra triple finalidad: el mantener abierto en la cornisa norteafricana del Mediterráneo central un consulado que protegiese la navegación española en el área (fundamentalmente catalano-balear), la supresión del corso y el cumplimiento de los acuerdos internacionales sobre abolición real del cautiverio de cristianos. No obstante, pronto pasaron a primer término la protección